



'Aprender jugando' es el objetivo del material educativo cedido por la Fundación 'La Caixa' a determinados colegios y asociaciones de la región.



rutina que suponen las clases en los colegios, ha sido, según afirmaba el propio Tony Cirera, la idea que ha inspirado dichas maletas. En concreto, cinco maletas, o lo que es lo mismo, cinco posibilidades diferentes de desarrollar la imaginación es lo que nos ofrece la Fundación 'La Caixa' a través de 'La Central Letrera', una maleta que proporciona a los escolares elementos para construir y manipular las letras como si fueran objetos con los que explorar las posibles asociaciones que hacen del lenguaje un sistema abierto (especialmente indicado para niños de entre 4 y 12

años); los 'Cuentos de Hadys', con la que se busca introducir y consolidar las estructuras básicas del discurso oral y la estimulación de la creatividad e imaginación en los escolares; el 'Baúl de los Sueños', una maleta dedicada al teatro; Los 'Sonidos en el Tiempo' a través de la cuál podemos jugar con diferentes elementos musicales como son el ritmo, el movimiento, el canto, o la composición; y, por último la maleta de 'La Audición', que ofrece materiales y técnicas para estimular el oído de los niños que no responden a los estímulos auditivos debido a su inmadurez (dirigida es-

pecialmente, por tanto, a niños de entre 0 y 3 años).

Mochilas

La creciente preocupación por el medioambiente que ha experimentado nuestra sociedad en los últimos tiempos contrasta significativamente con la falta de información que sobre el medio natural reciben los escolares en su educación curricular. Esta situación, unida a la buena experiencia que supuso en su día, como veíamos anteriormente, la puesta en funcionamiento del proyecto 'maletas pedagógicas', impulsó a la Fundación 'La Caixa' a crear una serie de materiales que permitieran a nuestros escolares conocer el entorno natural en el que desarrollan su vida pero, a través de sus propias experiencias.

El resultado no pudo ser mejor y desde hace unos seis años, la Fundación 'La Caixa' pone a disposición de los colegios que así lo demanden las 'mochilas medioambientales'. Se trata, como su propio nombre indica, de cuatro mochilas en cuyo interior vamos a poder encontrar todo tipo de materiales que nos van a servir para acercarnos, empíricamente, a diversos fenómenos medioambientales así como al estudio de determinados elementos naturales que conviven día a día con nosotros.

A cada una de estas mochilas y, con el objetivo de diferenciar sus funciones y utilidades, se la ha caracterizado con un color diferente, de tal manera que aquella que se centra en la investigación de los elementos bióticos que podemos encontrar en nuestro entorno más inmediato (fauna y

vegetación) se nos presenta con el color verde, mientras que la que nos permite investigar los elementos antrópicos, es decir, aquellos resultantes de la constante y continua interacción entre el hombre y la naturaleza, se nos presenta bajo un color rojizo. Por su parte, a la tercera de estas mochilas, es decir, aquella que plantea diferentes actividades relacionadas con el suelo, las rocas y los procesos de erosión, le ha correspondido el color amarillo, mientras que a la cuarta, el azul. Ésta última, dedicada al agua, pretende ser un instrumento educativo para comprender que la contaminación o no contaminación de este recurso depende en gran medida de nosotros mismos. La mochila incluye botes de 'reactivos' que permiten a los escolares, sin que éstos corran ningún tipo de riesgo, realizar diferentes técnicas de análisis sobre la calidad del agua.

Para Tony Cirera, lo maravilloso de estas mochilas medioambientales es, ni más ni menos, que con ellas, los más pequeños de nuestras casas pueden aprender que la raza humana, es decir, que «los hombres no somos los 'reyes' de la naturaleza» sino simplemente un elemento más de ésta y que, por lo tanto, debemos aprender a convivir en condiciones de igualdad con el resto de los elementos (bióticos, geológicos, antrópicos, acuáticos, etc.) que la conforman. El conocimiento de esta realidad es lo que, en última instancia, afirmaba Cirera, creará en los alumnos una sólida conciencia de respeto y cuidado del medioambiente.